

# Historia del arte español

Ernesto Ballesteros Arranz



59

La escultura del  
siglo XX

Lectulandia

Los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX no dejaban adivinar con facilidad cuál iba a ser la evolución inmediata de la escultura española, a causa de la carencia total de un orden estético y de la proliferación de monumentos conmemorativos de un extremado detallismo, pero faltos de inventiva y valía artística. Pero muy pronto, a medida que se iba penetrando en el siglo XX, la escultura volvió a recuperar su antigua consideración.

**Lectulandia**

Ernesto Ballesteros Arranz

# **La escultura del siglo xx**

**Historia del arte español - 59**

ePub r1.0

Titivillus 24-10-2017

Título original: *La escultura del siglo XX*  
Ernesto Ballesteros Arranz, 2013

Editor digital: Titivillus  
ePub base r1.2

---

**más libros en [lectulandia.com](http://lectulandia.com)**

---

## La escultura del siglo XX

«Ya es hora de que este material (el hierro) deje de ser mortífero y simple materia de una ciencia mecanizada; la puerta está completamente abierta hoy para que ese material, penetrando en el dominio del arte, sea batido y forjado por pacientes manos de artistas».

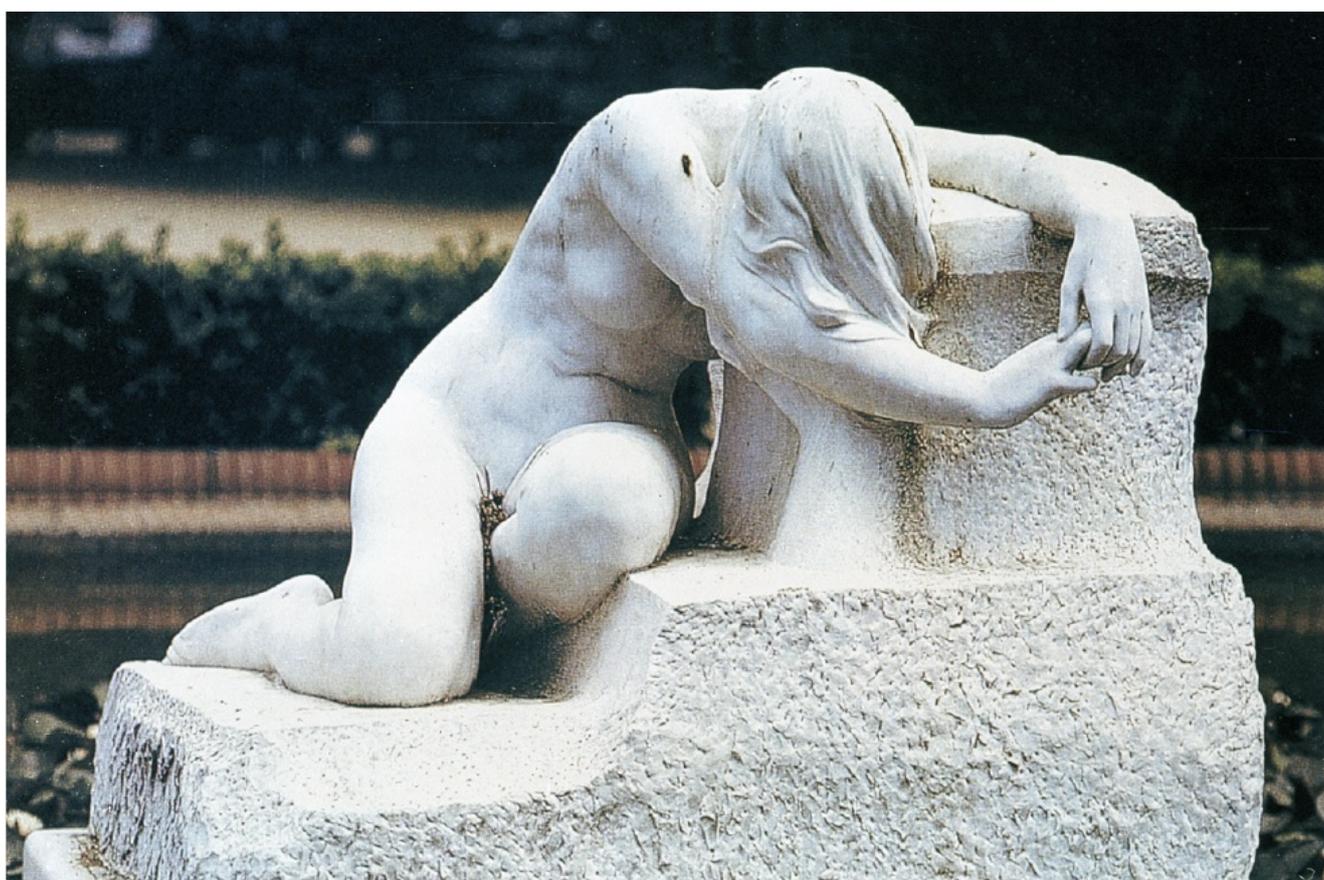
JULIO GONZÁLEZ

**L**os últimos años del siglo xx y los primeros de la centuria actual no dejaban adivinar con facilidad cuál iba a ser la evolución inmediata de la escultura española, a causa de la carencia total de un orden estético y de la proliferación de monumentos conmemorativos de un extremado detallismo, pero faltos de inventiva y valía artística. Pero muy pronto, a medida que se iba penetrando en el siglo xx, la escultura volvió a recuperar su antigua consideración. A la influencia francesa, que, dominante en la última etapa del siglo anterior, había sido tan poco propicia a los artistas españoles, viene a suceder un retorno al estudio de los clásicos griegos y de los escultores del renacimiento italiano; se abandona todo lo que huele a falso, pomposo y anecdótico sustituyéndolo por formas más veraces y puras. Así se inicia el total renacimiento de nuestra escultura novecentista, que tan amplio desarrollo y considerables frutos habría de alcanzar en los años transcurridos desde el cambio de siglo, sobre todo a raíz de la aparición de la escultura en hierro. Primero, un realismo de formas escuetas y sin alardes preciosistas; luego, los inicios de la escultura orgánica, y, finalmente, con el hierro, la apertura de nuevos caminos por el terreno de la abstracción y del constructivismo no imitativo. Estas son las fases por las que ha pasado la escultura española en el fluir de los años del presente siglo.

## 1. José Llimona. Desconsuelo

En la región catalana, que se pone a la cabeza de la renovación escultórica, predomina el cultivo de una tendencia humanística, de sabor clásico, en la que el desnudo, y sobre todo el femenino, constituye lugar común para todos los artistas.

El promotor de este movimiento de mediterráneo clasicismo fue José Llimona (1864-1934), que comenzó su producción artística dentro de la estatuaria conmemorativa con obras como el monumento a Ramón Berenguer el Grande y a los mártires de la Guerra de la independencia, ambos en Barcelona. Libre del modernismo imperante, su verdadero lugar lo encontró al esculpir «Desconsuelo», un mármol acariciado con dicción rodiniana y original composición, características que presentan también sus varios desnudos femeninos.



## 2. José Clará. La diosa

José Clará (1878-1960) hizo sus primeras armas en el modernismo barcelonés. Influida por Rodin durante su estancia en París, aun cuando siguió su propio camino artístico, aumentó su admiración por el cuerpo humano y, sobre todo, por la belleza femenina, de la que se convirtió en un magnífico intérprete, como lo muestra su «Diosa», en la que, como en las obras de Maillol, se puede apreciar una mujer sana y robusta, realmente divina, frente a las blandengues representaciones femeninas de sus predecesores. El estilo de Clará se repitió unánime en obras como «Pujanza», «Eva» y en sus mujeres sentadas, como la titulada «Serenidad», del madrileño Cementerio del Este, que es la obra maestra de la estatuaria en reposo. Su magisterio se prolongó a través de una brillante escuela, a la que, entre otros, pertenecen Federico Marés y José Viladomat.





### 3. Enrique Casanovas. Venus muchacha

La búsqueda del clasicismo mediterráneo de Ciará fue compartida por el también catalán Enrique Casanovas (1882-1948), discípulo de Llimona, quien se muestra muy influido por toda la escultura griega, en particular por el «sfumato» de Praxíteles. Quizá la mejor de sus obras sea la «Venus muchacha», escultura sutil y de difuminada anatomía, en unión de varios bustos y relieves de marcada influencia helénica.





## 4. Nemesio Mogrovejo. Risveglio

Este clasicismo no se circunscribe únicamente a Cataluña, ya que también hay manifestaciones en otros puntos de la Península. El renacer económico de Vizcaya tiene su eco artístico en la obra del bilbaíno Nemesio Mogrovejo (1875-1910). Animado por Francisco Durrío, también digno escultor y orfebre vasco, Mogrovejo se trasladó a París, donde recibió el influjo de Rodin, como puede apreciarse en su «Risveglio», un espléndido desnudo masculino de estirpe rodiniana, que con el titulado «Eva» hacían presumir una gran producción realista, pero la muerte segó pronto la actividad de quien habría podido ser algo así como el Rodin hispano.





## 5. Mateo Inurria. Monumento al pintor Rosales

El cordobés Mateo Inurria (1867-1924) es otra de las figuras principales que acudieron desde la periferia para salvar a la agonizante escultura decimonónica española. Inurria realizó sus primeras obras en el estilo europeo dominante en las últimas décadas del siglo XIX, pero, coincidiendo con el cambio de centuria, se reconcentró en sí mismo y supo encontrar un nuevo camino. Ya en 1915 presentó en la Exposición Nacional de Bellas Artes tres bellos torsos femeninos («Deseo», «Ídolo eterno» y «Mujer») que causaron sensación por su austeridad de formas y perfecto modelado. Poco después, en 1920, con su «Forma», obra realista y armónica, logró uno de los más hermosos desnudos clásicos. En su ciudad natal se alza su monumento ecuestre al Gran Capitán, en el que tanto jinete, cuyo rostro es el de Lagartijo, como montura presentan una gran personalidad, casi paralela a la de los monumentos similares del Renacimiento. A Inurria se debe, asimismo, el escueto monumento a Eduardo Rosales en el madrileño paseo dedicado al pintor.



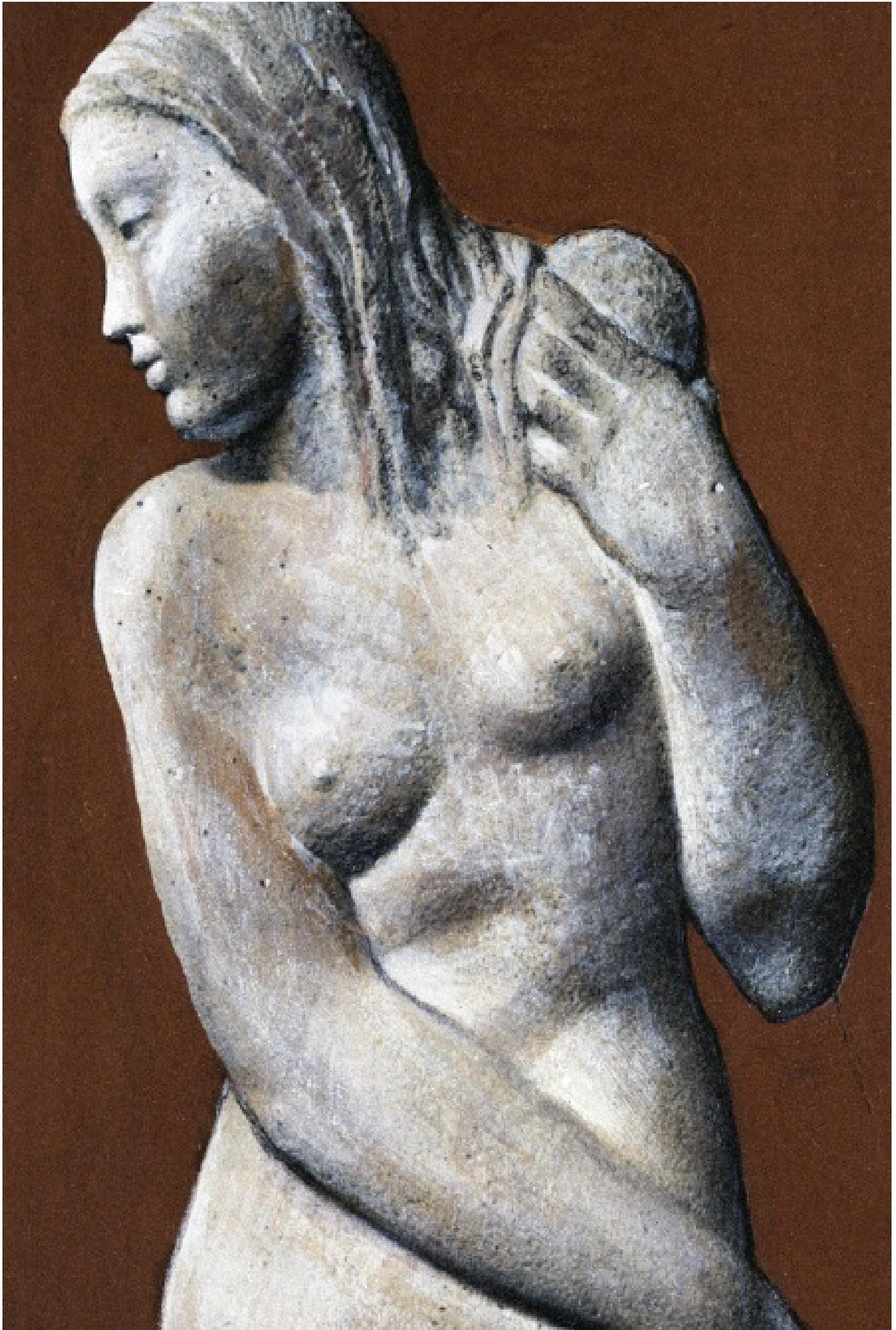


## 6. José Planes. Desnudo

El clasicismo se torna gracia en la escultura de José Planes (n. 1893), murciano avecindado en Madrid, de cuyo cincel han salido primorosos desnudos femeninos, llenos de ternura y expresividad. Su recorrido ha sido amplio, desde la escultura más o menos academicista de los años veinte hasta sus actuales volúmenes de la más pura geometría.

Clasicista es también el valenciano José Capuz (n. 1884).





## 7. Victorio Macho. Monumento a Ramón y Cajal

Otro gran escultor realista dotado de un peculiar estilo es Victorio Macho (1887-1966), palentino de nacimiento. Gustaba de trabajar las piedras de gran dureza con largos cortes y amplias facetas. Fue autor del severo «Cristo del Otero», en las cercanías de la ciudad de Palencia, cuyo esquematismo supera casi al de las imágenes románicas. Suyos son también los sepulcros de su hermano Marcelo, al que representa cubierto con severo hábito, y el del gran polígrafo Menéndez y Pelayo, en la catedral de Santander.

Para su ciudad natal esculpió el monumento conmemorativo del centenario del gran imaginero palentino Alonso Berruguete. Maravilloso es su retrato de Miguel de Unamuno en el salmantino Colegio de Anaya, prodigioso por su penetración psicológica. De gran serenidad y sobriedad de volúmenes es su monumento a Ramón y Cajal, la llamada Fuente de Cajal, en el Retiro madrileño. Macho ha realizado la figura del gran investigador levemente incorporada como en un sarcófago etrusco, desnudo y envuelto en un manto, a los lados, dos relieves de tipo clásico simbolizan la fuente de la vida y la de la muerte, ocupando el centro una estatua de la Sabiduría. Muy sencillo es su monumento a Pérez Galdós, en el mismo parque madrileño, en el que el escritor canario aparece pensativo y con las piernas envueltas en una manta.





## 8. Julio Antonio. El ventero de Peñalsordo

Otro cantor del realismo fue Julio Antonio, cuyo verdadero nombre era Antonio Rodríguez Hernández (1889-1919), autor del monumento a los Héroes de Tarragona, en la capital de su provincia natal. Las figuras tienen un cierto porte helénico con sus cabezas peinadas al estilo arcaico griego, contando, asimismo, con otros puntos de contacto con las obras del yugoslavo Mestrovic. Gran resonancia alcanzó el mausoleo que el mismo año de su muerte había realizado para los señores de Lemonier, en el que se armonizaban una figura yacente en mármol con el verdoso bronce repujado de la figura materna. Monumental es también su monumento al maestro Ruperto Chapí en el Retiro madrileño.

La influencia de los sobrios retratos del Quattrocento florentino, que Julio Antonio había conocido durante su estancia en Italia, le hizo plasmar las raíces del mosaico radical hispano en una serie de bustos, los «bustos de la Raza», de maravillosa sobriedad y tersura, entre los que destacan los del «Cabrero de Zamora» y el «Ventero de Peñalsordo», verdaderas encarnaciones de los tipos populares de las distintas regiones étnicas de España, olvidados durante dos siglos por los escultores españoles, que preferían realizar falsos rostros apolíneos.

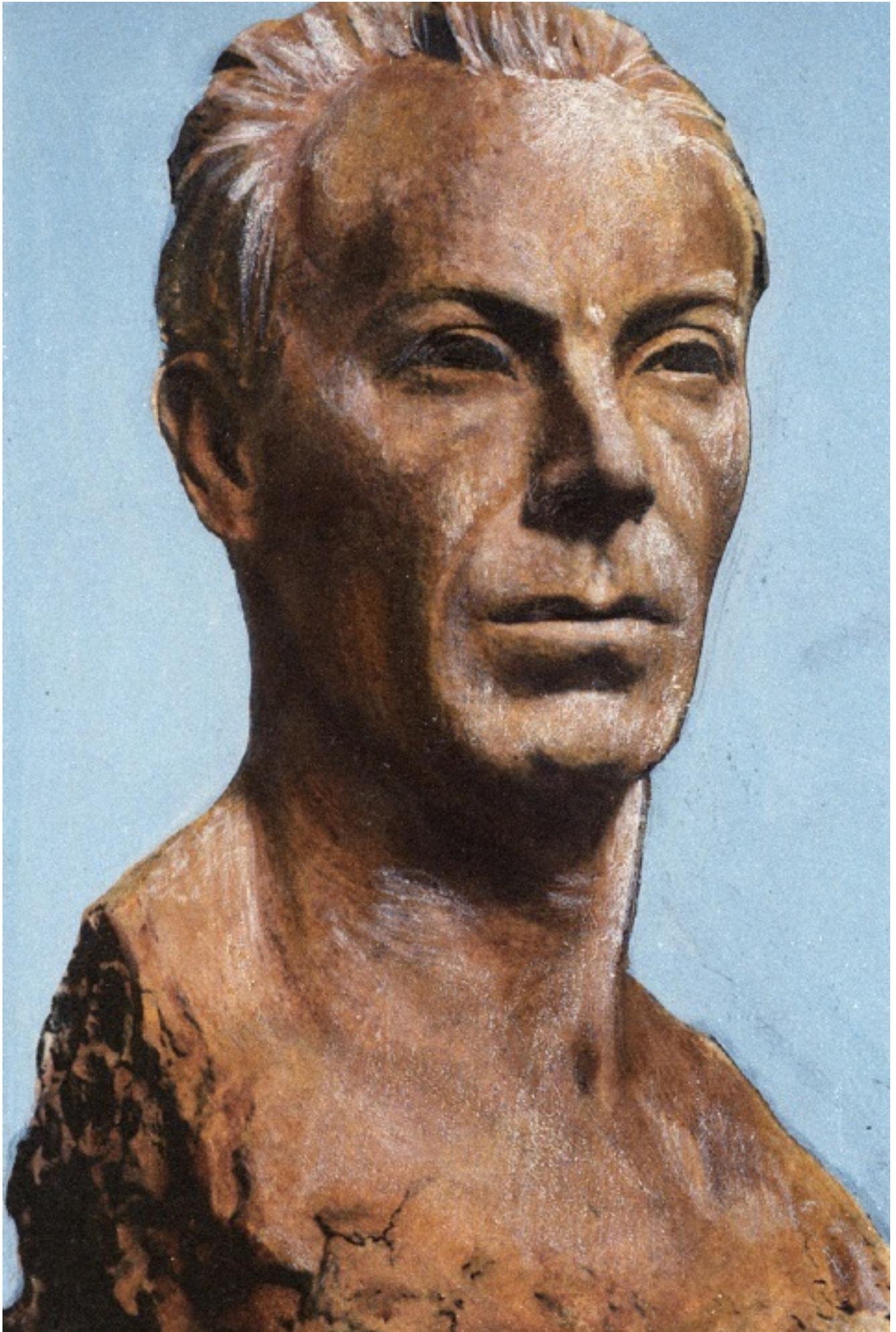




## 9. Emiliano Barral. Autoretrato

El segoviano Emiliano Barral (1896-1936) se preocupó más de hacer retratos individuales que de grandes series iconográficas como las de Julio Antonio. Entre sus creaciones más realistas destacan su ceñudo autorretrato, el del arquitecto del Acueducto o el del genial Antonio Machado, trabajados todos ellos sobre duros basaltos y granitos amorosamente pulidos.





## **10. Enrique Pérez Comendador. Vasco Núñez de Balboa**

Juan Adsuara (n. 1891), Juan Cristóbal (n. 1898) y Quintín de Torre (n. 1877) trabajaron también por estos años dentro de la escultura más o menos realista, al igual que Enrique Pérez Comendador (n. 1900), quien vuelve su atención a los modelos de la imaginería procesional del siglo XVII y ejecuta varios pasos procesionales. Su origen extremeño le llevó a realizar varios bustos de conquistadores o monumentos, como los de Hernando de Soto o el de San Pedro de Alcántara, en el casco antiguo de la ciudad de Cáceres. Suya es también la representación escultórica de gran realismo de Vasco Núñez de Balboa en los jardines de la Ciudad Universitaria madrileña.

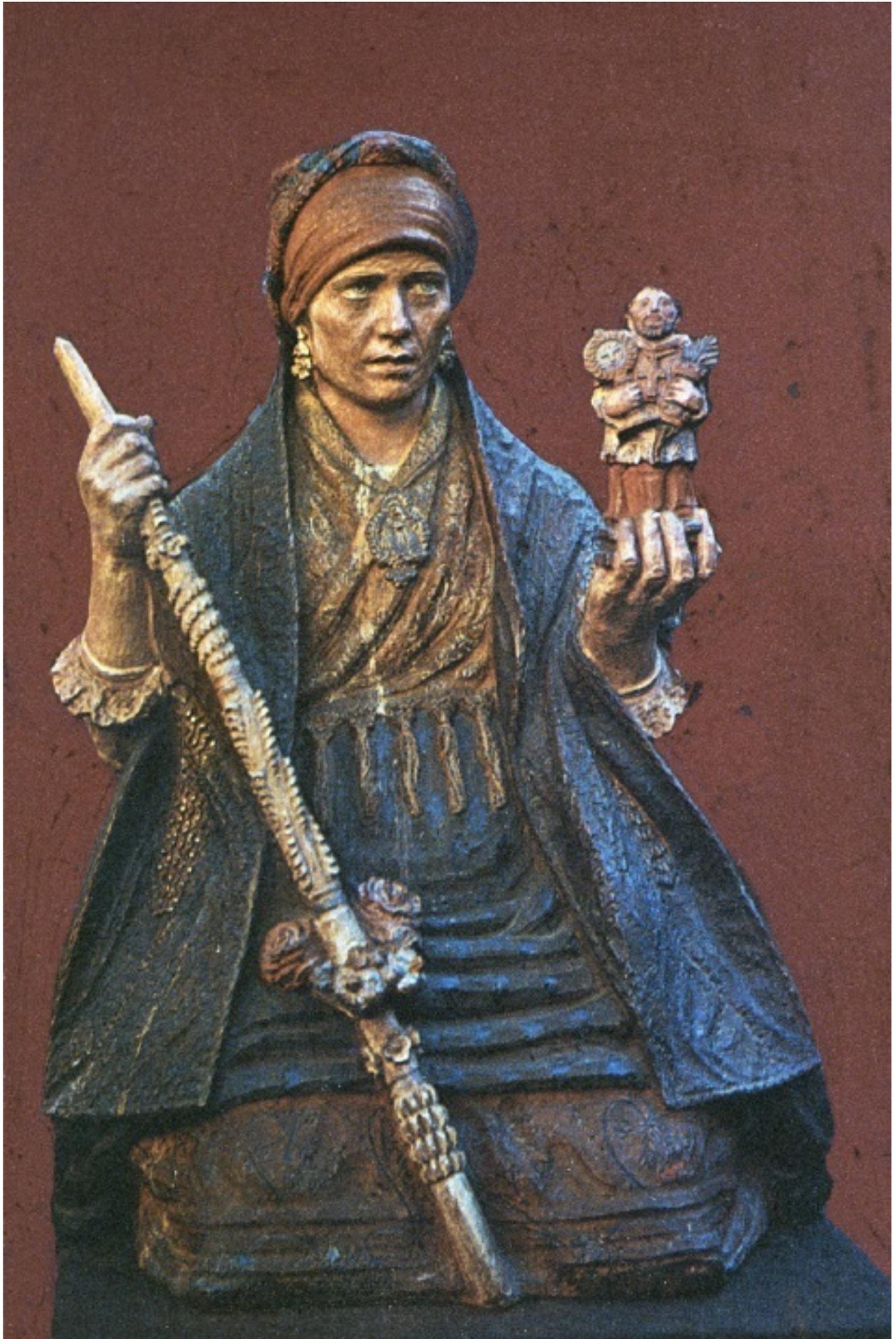




## 11. Francisco Asorey. Ofrenda a San Ramón

Galicia no podía quedar al margen de este resurgir de la escultura española, y para ello contó con varios escultores de relieve. El más importante fue Francisco Asorey (1889-1961), que exaltó en sus obras los modelos típicos gallegos, «Naiciña», «O tesouro» o esta «Ofrenda a San Ramón». También se dedicó a la estatuarla conmemorativa, como es el caso del monumento que se alza en Santiago de Compostela a San Francisco de Asís (1930) o los muy abundantes levantados en distintas localidades gallegas y asturianas. Intervino, asimismo, en el monumento dedicado a Cuba en el Retiro madrileño, para el que hizo la estatua de Cristóbal Colón. Prestó gran atención a la escultura policromada, como lo demuestra la obra que presentamos. En la tradición gallega se inspiró también Santiago Bonome (n. 1901).





## 12. Cristino Mallo. Niño

El tudense Cristino Mallo (n. 1907) también ha dejado constancia del país gallego en sus obras. Ha realizado multitud de esculturas de niños robustos y mozas rellenas, a los que retrata con encanto y cariño. Sus animados bajorrelieves nos brindan galerías de tipos galaicos arracimados en una fiesta o escuchando a un charlatán.

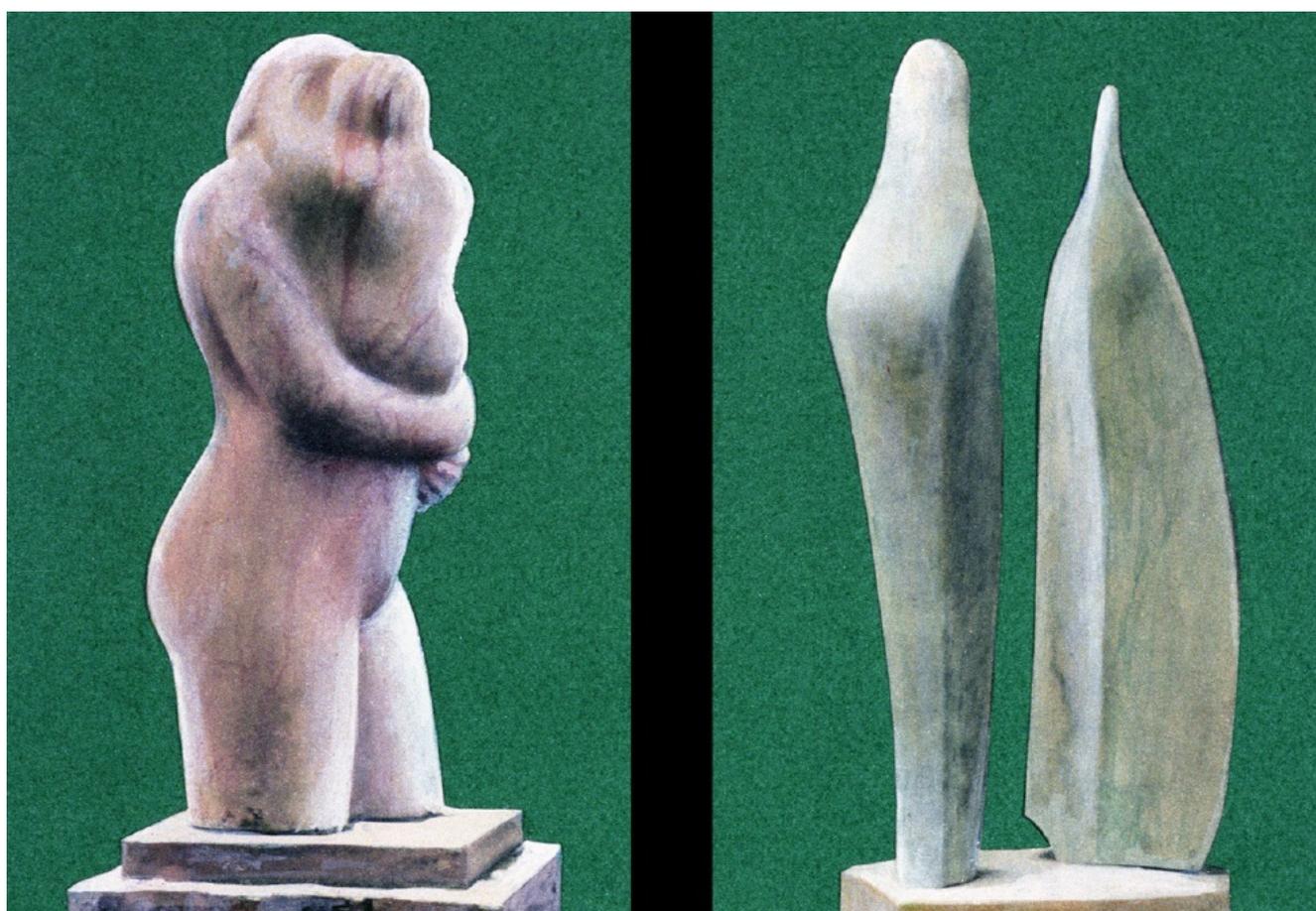




### 13. Eduardo Gregorio. Pareja de moros. Maternidad

El canario Eduardo Gregorio (n. 1904) realiza buenas tallas en madera y mármol en las que repite muchas veces el tema de la madre con su hijo, de elevado sintetismo, como esta «Maternidad» que aquí se reproduce. Tanto la madera como el mármol reciben de Gregorio un pulido de incomparable suavidad. Recientemente se ha producido una evolución en la obra de este escultor canario hacia mayores sintetismos, por lo que sus alabastros se adelgazan y adoptan formas geométricas, en tanto que pierden todo detalle. Esta nueva forma de la escultura de Eduardo Gregorio se condensa en su «Pareja de moros».

Plácido Fleitas (n. 1916) ha seguido el estilo de su maestro, aunque de manera más realista.



## 14. Mateo Hernández. Morsa

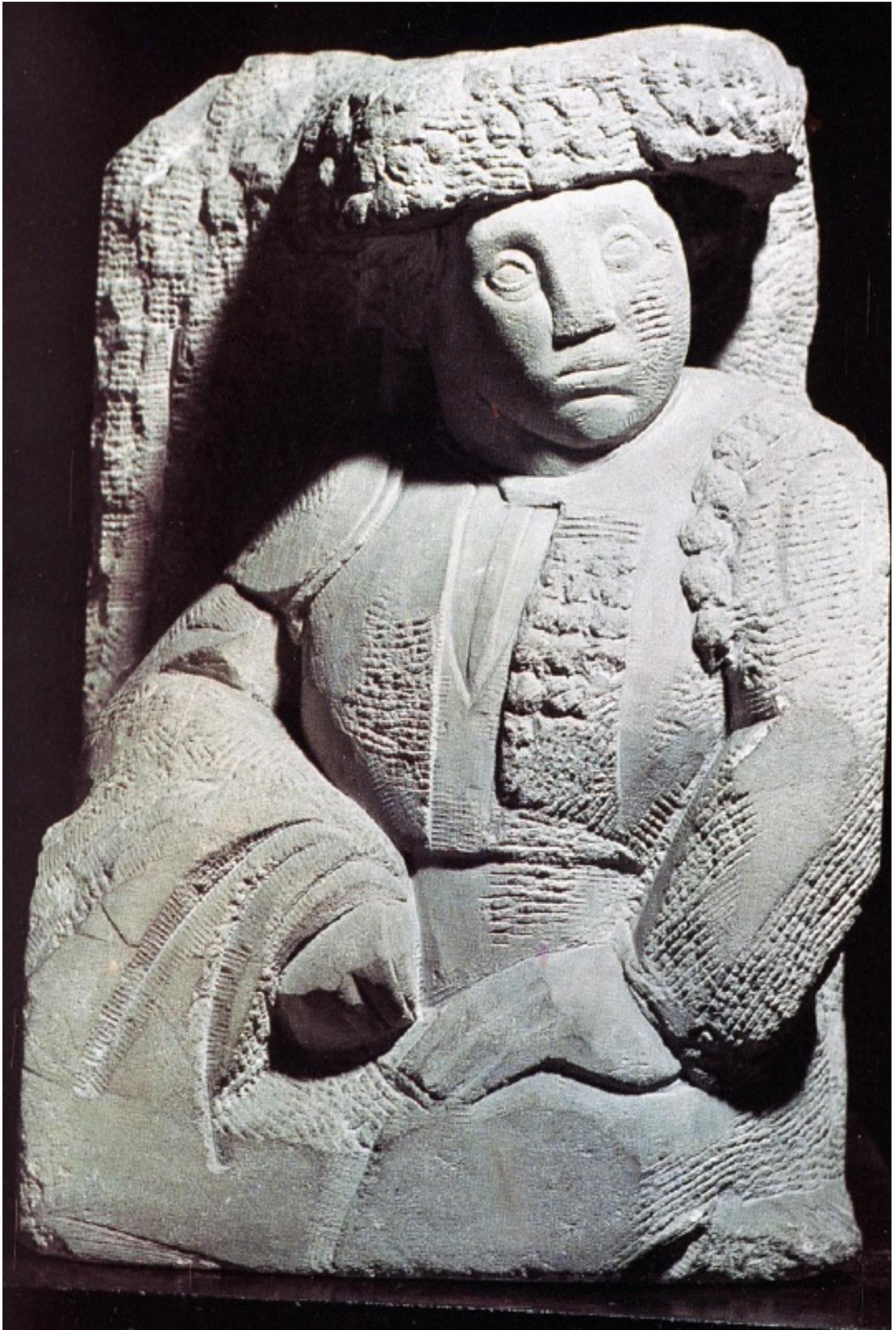
Buen animalista fue Mateo Hernández (1883-1949), que se inspiró en la estatuarla sumeria, egipcia y en la americana prehispánica para esculpir figuras de animales de tersa y brillante superficie, como esta «Morsa», que le convirtieron en el principal animalista de nuestro tiempo.



## 15. Manuel Martínez Hugué. Torero

Manuel Martínez Hugué, más conocido como Manolo (1872-1945), rompió con la escultura hierática y pomposa. Artista de vida triste y llena de dificultades, su escultura está poblada de figuras de pequeño tamaño saludables y juveniles que no reflejan la amargura de su vida. Característicos ejemplos de su estilo son los relieves de baturros, majos y toreros, todos los cuales destilan gracia y sencillez.





## 16. Apeles Fenosa. La libertad

Artista también de vida solitaria e independiente, Apeles Fenosa (n. 1899) se separó, al igual que Manolo, del canon de belleza imperante entre sus colegas. Tras un primer aprendizaje con Enrique Casanovas, Apeles Fenosa inició su producción escultórica, algo infantil y femenina. Encuadrado en lo que se ha dado en llamar «escuela de París», ciudad en la que reside desde 1939, su obra está llena de gracia con las afinadas proporciones de sus estatuillas, fundamentalmente femeninas, como la «Mujer acostada» (1931) y otras en terracota y bronce. Buen ejemplo de su arte es «La libertad», bronce realizado en 1950.





## 17. Juan de Ávalos. Evangelista del Valle de los Caídos

Más próximo a nosotros está Juan de Ávalos (nacido 1911), más realista que classicista, autor de obras de gran expresionismo y grandeza monumental, como las colosales estatuas de los Evangelistas y la Piedad en el Valle de los Caídos, así como de otros varios monumentos conmemorativos, cuales los recientes de Fernando el Católico, en Zaragoza, y del doctor Jiménez Díaz, en Madrid. La obra de Ávalos se caracteriza por su aspecto monumental, grandioso, casi ciclópeo, pasando de veinticinco los monumentos importantes que ha realizado para España y América.





## 18. Pablo Gargallo. El profeta

El hierro, que estaba en desuso después de la gran altura alcanzada por los rejeros españoles del siglo XVI, como Juan Francés o Cristóbal de Andino, iba a suponer la salvación de la escultura europea del siglo XX, aburrída a fuerza de repetir idénticas formas sobre materiales siempre iguales como el mármol o el bronce.

Esa salvación se produjo con el escultor Pablo Gargallo (1881-1934), aragonés de nacimiento, que se formó en las filas del modernismo barcelonés, en el que las labores de hierro alcanzaron gran auge y en las que hay que considerar la intervención de Antonio Gaudí. Luego viajó a París y se relacionó con Pablo Picasso. Era la época del naciente cubismo y Gargallo pensó en adaptar la escultura a la nueva tendencia, en lugar de continuar imitando casi servilmente a Rodin o a Maillol. Gargallo realizó varias esculturas en las que contrastan lo sólido y lo vacío, el vano y la oquedad, empleando como recurso expresivo la forma cóncava de la plancha. Así nacieron sus «Máscaras», que son las obras más cubistas de su producción, para seguir luego realizando otras obras más ricas en curvas y rizos, como «La danzarina» o el busto de Greta Garbo, «El buey», «Antinosis» o «El profeta», esta última la más genial demostración de cómo unos nuevos medios técnicos pueden llegar a rejuvenecer el arte de la escultura.

Habría que citar ahora al genial Pablo Picasso (nacido 1881), cuya obra escultórica queda un tanto oscurecida por la calidad de su prolífica y variada pintura. Picasso fue, no obstante, uno de los inventores de la esculto-pintura y de la escultura de espacios interiores, pero de él ya se ha hablado más ampliamente en un número de esta colección a él dedicado por completo.





## 19. Julio González. Mujer sentada

El redescubrimiento del hierro por Pablo Gargallo contó con la colaboración de otro español, Julio González (1876-1942), quien, pintor sin fortuna, junto con su hermano Juan comenzó en 1927 a hacer experimentos en hierro forjado. Con ayuda de la soldadura autógena empezó ejecutando unos bustos en hierro de gran solidez y rotundidad, en los que, al igual que en el resto de sus obras, jamás ha prescindido de la figuración, si bien unas veces está más encubierta que otras. Esta «Mujer sentada» es buena muestra de su dominio de la escultura en hierro, a la que trata de privar de todas aquellas formas que no sean esenciales y expresivas. Su «Cabeza de Montserrat» (1942) ilustra sobre sus posibilidades en el campo de la escultura realista de haber querido dedicarse a ella con mayor asiduidad.





## 20. Ángel Ferrat. Amantes

Otro gran escultor en hierro fue Ángel Ferrant (1891-1961), que dedicó toda su obra a protestar contra la exclusiva utilización de los materiales nobles en la escultura, haciendo ver que con cualquier otro material podía trabajarse perfectamente. Sus obras en corcho, madera, latón, hierro o piedra, todas de pulidas y frotadas superficies, están llenas de vida y movimiento, ya que no en vano se trata de maniqués móviles, inspirados tal vez en los muñecos articulados del mundo clásico. También se dedicó a la escultura en movimiento, a la manera de los «móviles» de Alexander Calder, con la que consigue efectos cambiantes.





## 21. Eudaldo Serra. Escultura

Las creaciones de Ángel Ferrant fueron continuadas por su escuela, a la que perteneció Eudaldo Serra (n. 1911), primero realista, como lo demuestra su «Coreana» y otros bustos de nativos del Tibet y los Andes, y hoy creador de formas estilizadas no imitativas, en pequeñas dimensiones que hablan de su afanosa búsqueda de las formas originales.





## 22. Eleuterio Blasco. El Calvario negro

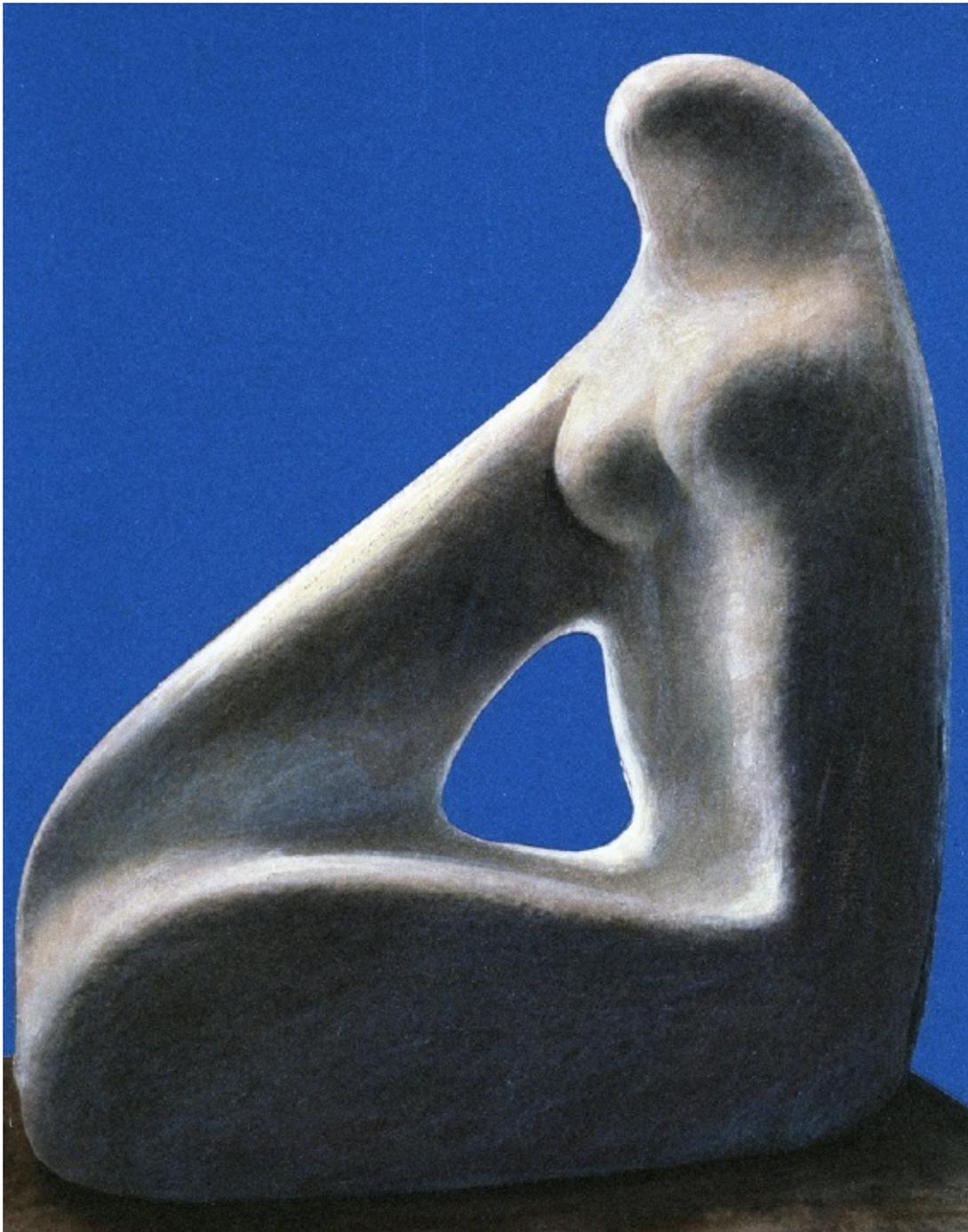
Muy próxima a Gargallo está la obra de Eleuterio Blasco Ferrer (n. 1907), escultor figurativo dotado de una enorme gracia. En muchas de sus obras se vale de una serie de recursos para llegar siempre a la figuración, como en este «Calvario negro», en el que el zapapico juega un decisivo cometido.





## 23. Carlos Ferreira. La diosa

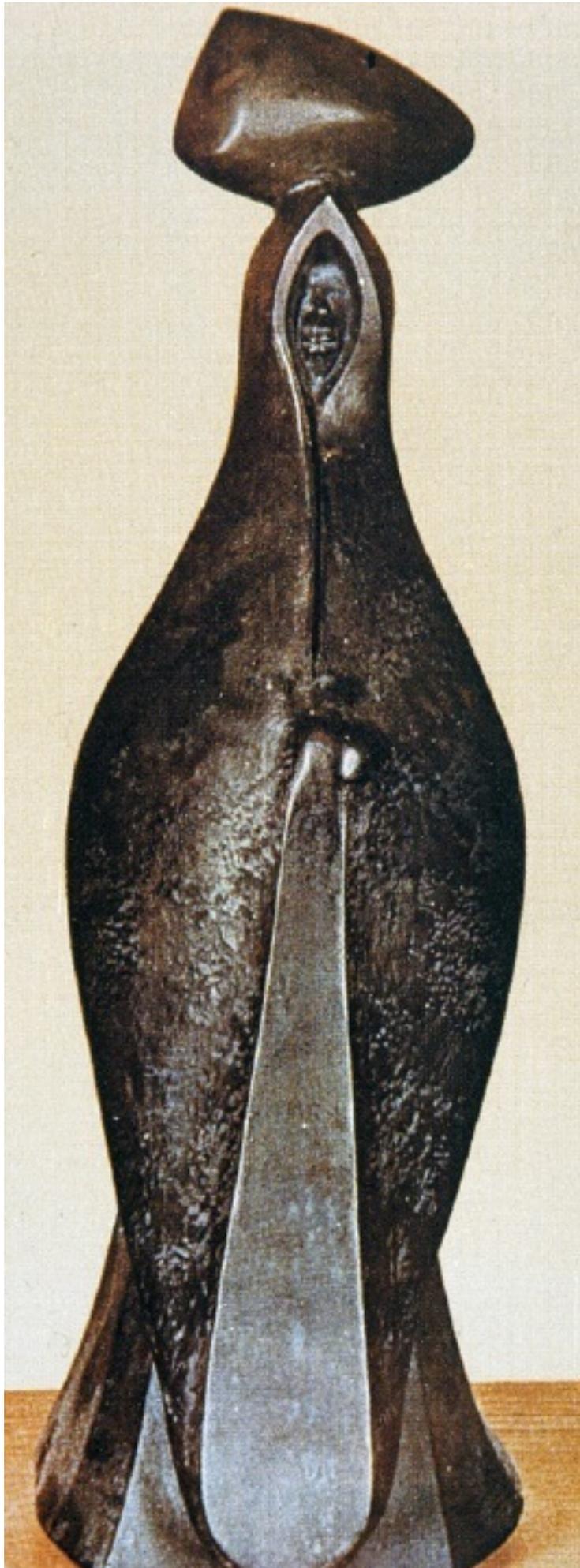
La escultura orgánica, que propugna la plasmación de formas inspiradas en las de la naturaleza, tanto en las de la naturaleza provocadas por la natural erosión secular como en las de acción biológica, tiene en España un buen representante con el madrileño Carlos Ferreira (n. 1914), discípulo también de Ángel Ferrant, que realiza obras figurativas partiendo del esquema ovoide. Ferreira priva a sus esculturas de todo aquello que les resulte parasitario.



## 24. Alberto Sánchez. Mujer castellana

El toledano Alberto Sánchez (1897-1962), panadero en un principio, llevó al barro y al yeso la creación de nuevas formas inspiradas en cierto modo en la escultura ibérica y en la tradición hispana, y sobre todo en las formas naturales que brotan en montes y campos. Desgraciadamente, la mayor parte de sus primeras creaciones desapareció en la pasada contienda nacional. Residente más tarde en Moscú, volvió a hacer esculturas de manera incansable, oscilando entre el realismo más inmediato y la abstracción, pero sin perder del todo la esencia figurativa. Esta «Mujer castellana», en bronce, permite conocer las características de la segunda etapa de su obra.

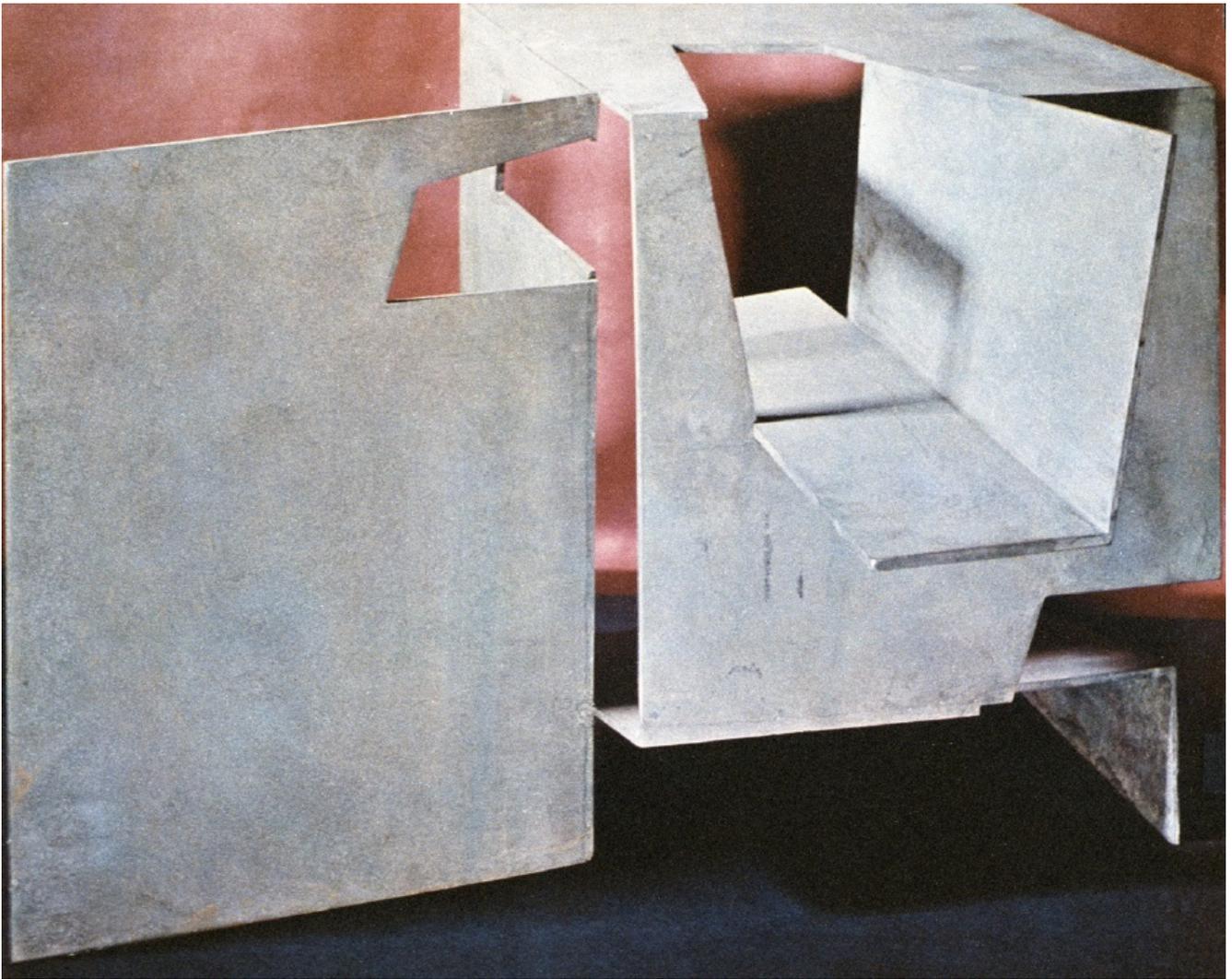




## 25. Jorge de Oteiza. Escultura

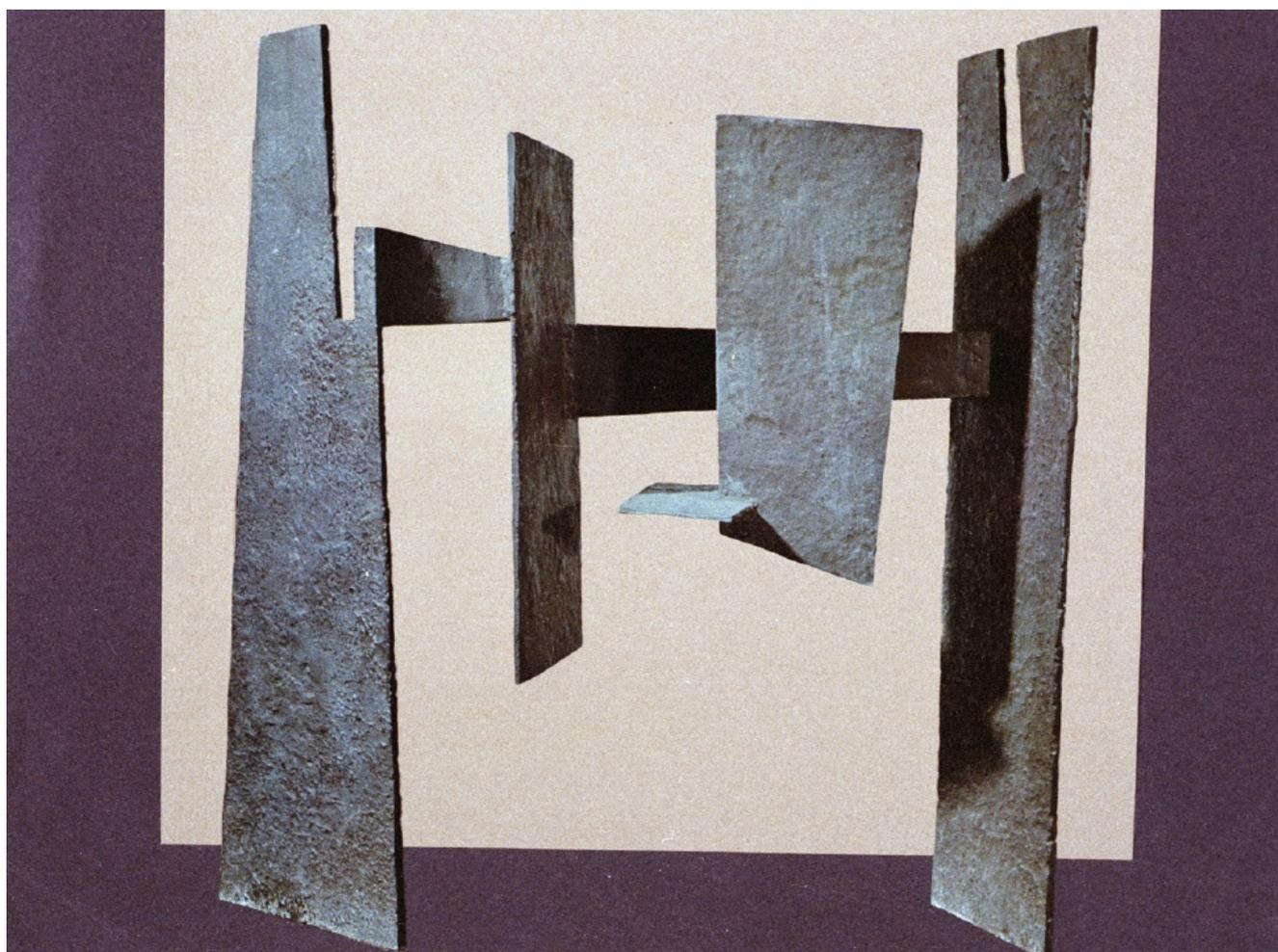
La renovación de la escultura contemporánea trae consigo el predominio de las creaciones no imitativas, obligadas por el afán de hallar nuevos terrenos para la escultura. Dentro del constructivismo hispano pueden distinguirse varios grupos o escuelas, siendo los principales los del País Vasco, Madrid y Barcelona.

En la Escuela Vasca es espectacular el dominio del hierro y de la madera en grandes formatos, tendiendo a las estructuras un tanto ciclópeas, hay una gran preocupación por la búsqueda de las formas del espacio interior. La principal figura del constructivismo no imitativo en la Escuela Vasca es Jorge de Oteiza (n. 1908), tan buen pensador como escultor, que puede ser considerado como el ordenador de la escultura actual y de sus leyes. Para Oteiza el módulo de la forma actual es el hiperboloide, en contraposición al clásico cilindro. Después de haber realizado algunas de las esculturas más hermosas y definitivas de la escultura actual, Oteiza ha abandonado la escultura en activo desde 1958, por estimar concluida su línea experimental.



## 26. Eduardo Chillida. El peine del viento

Una especie de Tapies de la escultura es Eduardo Chillida (n. 1924), gran figura de la Escuela Vasca, que se encamina hacia la escultura de pura invención y creación. Es el escultor contemporáneo que ha obtenido más importantes premios en todo el mundo. En sus manos la escultura se convierte en un puro capricho inventivo sin relación con las formas habituales imitativas. Ha realizado pocas obras, pero en cada una de ellas se plantea y trata de resolver un problema inédito. Sus esculturas tienen nombres bien poéticos, como «Yunque de sueños», «Elogio del aire» o «El peine del viento». En «El peine del viento» parece ser el espacio el que, según frase de Carlos Areán, avanza y se peina en las láminas del corroído metal.



## 27. Remigio Mendiburu. Monumento

Otro escultor vasco de gran importancia es Remigio Mendiburu (n. 1931). La casi totalidad de su obra está realizada en madera, en gruesos troncos de árbol cortados a hachazos, pero con un gran sentido intuitivo para elegir el lugar donde debe descargar el corte. Buenas son igualmente sus estructuras en latón, en las que mantiene el mismo ritmo que en sus troncos.



## 28. Pablo Serrano. Escultura

En la Escuela de Madrid confluyen escultores procedentes de todas las regiones de España, por lo que carece de la unidad étnica y de intención experimental de la vasca, pero se preocupa también por el hallazgo de los espacios interiores.

Uno de sus integrantes es el turolense Pablo Serrano, (n. 1910), que fluctúa entre lo tradicional y lo vanguardista. Residente en Uruguay hasta 1954, parte de una postura constructiva enlazada con un análisis del espacio interior. Desde su retorno a España, alterna en su producción la creación de cabezas de impresionante superrealismo, con desgarrados entrantes y hondo valor expresionista, como los bustos de Camón Aznary Gaya Nuño y el acertado monumento a Miguel de Unamuno en la ciudad de Salamanca, con las construcciones de carácter no imitativo, en cuya evolución descuellan tres momentos fundamentales. En el primero, hacia 1958, Serrano parece desgarrar cubos o dodecaedros de cobre, que se rasgan por una de sus caras, enlazados sus bordes por una retícula de alambre. Más tarde, nos ha ofrecido las Bóvedas para el hombre, en las que sustituye el cobre por bronce y enfrenta dos bóvedas que conforman el espacio. Sus hombres-bóveda son como cavernas que simbolizan al hombre que se aboveda para buscar refugio en sí mismo.





## 29. Martín Chirino. Escultura

También se adscribe a la Escuela de Madrid el canario Martín Chirino (n. 1925), que figura ya en el más absoluto rigor de las formas no imitativas. Gusta de usar en sus obras, que presentan una radical unidad a pesar de sus variaciones, la banda de hierro o acero que se revuelven continuamente en curvas y espirales. A la escuela madrileña pertenece asimismo el valenciano Amadeo Gabino (n. 1922).

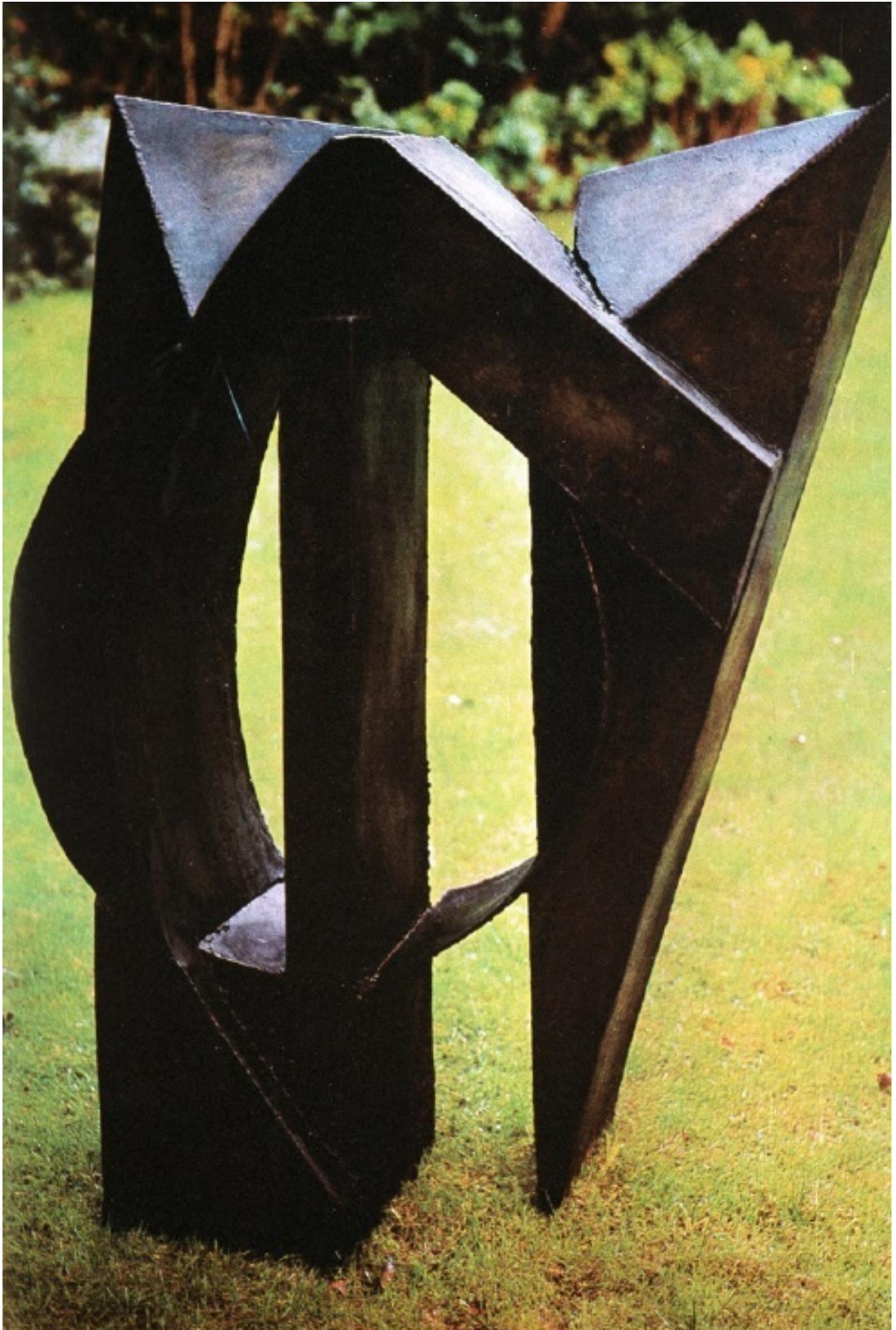


## 30. Marcelo Martí. Escultura

La Escuela de Barcelona busca la invención de nuevas formas y pretende planteamientos inéditos sirviéndose de las formas ya estructuradas. Figura importante de ella es Marcelo Martí (n. 1925), hijo de catalanes venido al mundo en Argentina, pero formado ya en Barcelona. Dedicado a la investigación no imitativa con toda clase de materiales, lo que más le preocupa es la proyección del volumen y el dinamismo de las formas curvas que crean espacios interiores. Sus obras, de aspecto inquietante y casi peligroso, tienden a integrarse en la arquitectura y el urbanismo como finalidad más digna para toda escultura. Esto es lo que ha conseguido con su intervención en la decoración del polígono barcelonés de Montbau. Su última gran creación es el monumento al Descubrimiento de América, inaugurado en 1968 en Miami (Estados Unidos).

Junto a Martí, descuellan en la Escuela de Barcelona otros escultores como José María Subirachs, Leoncio Quera Tisner, Xavier Corberó, Francisco Torres Monsó y Moisés Villelia.





## 31. Antonio Sacramento. El humo

También constructivista es Antonio Sacramento (nacido en 1915), que pone de manifiesto las nuevas posibilidades escultóricas del hierro, dándole fluidez y elegancia en sus composiciones. Su «Humo», una de las esculturas clave de nuestro tiempo, según opinión de Gaya Nuño, porque viene a probar la posibilidad de hacer con el hierro lo que hasta entonces solo parecía posible realizar en mármol o piedra; «La ola y el monstruo» o «Guernica» muestran la valía de Sacramento, manifestada más recientemente con su «Testa coronada».





## 32. Otero Besteiro. Escultura

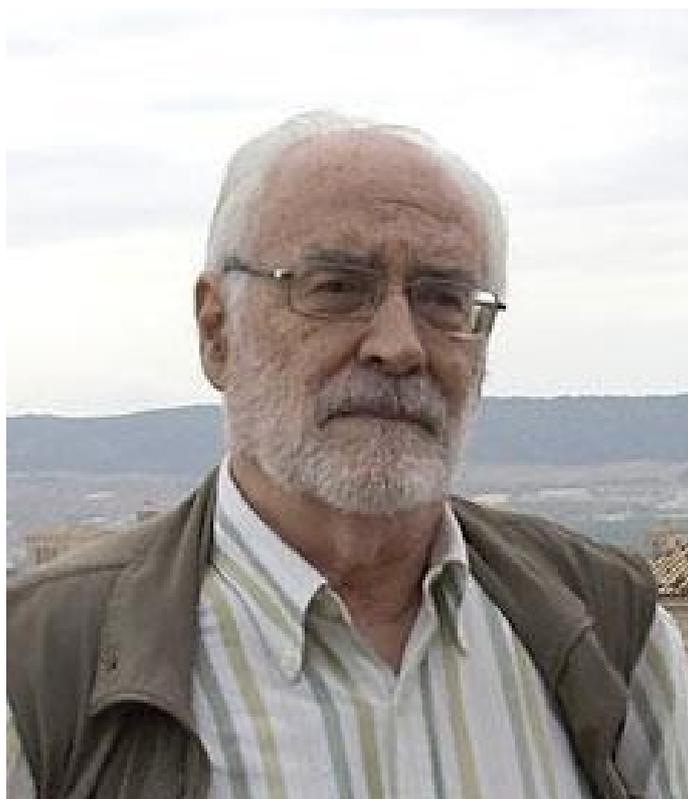
Hemos de citar finalmente a Francisco Otero Besteiro (n. 1933), que gusta de los volúmenes de gran masa y de delinear siluetas como las que ofrecemos.

Otros escultores en hierro son Ramón Lapayese, Venancio Blanco, Juan Palá, José Canais, Andrés Alfaro, Miguel Berrocal, José María Kaydela, Rubio Camín, Manuel Rivera, Eusebio Sempere, José Espinós, José Luis Alonso Coomonte, Francisco Barceló, Francisco Barón, Ramón Carrera, Julio Castro, Oscar Estruga, Domingo Fita, Abel Martín, Feliciano Hernández, José Luis Sánchez y el escultor-pintor Salvador Soria.

Por el momento, pues, la escultura en hierro es la preferida por los artistas de las nuevas generaciones. Pero es posible que pronto surjan nuevos materiales que vengán a multiplicar las posibilidades de la escultura actual. Esperemos que su aparición sea objeto de un recibimiento más caluroso y amplio que el de la escultura en hierro, desgraciadamente solo comprendida y estimada por una selecta pero muy restringida minoría.







ERNESTO BALLESTEROS ARRANZ (Cuenca, España, 1942) es Licenciado en Geografía e Historia por la Universidad Complutense y doctor en Filosofía por la Autónoma de Madrid. El profesor Ernesto Ballesteros Arranz fue Catedrático de Didáctica de Ciencias Sociales en la Facultad de Educación, además de su labor como enseñante en el campo de la Geografía, manifestó siempre un particular interés por la filosofía, tanto la occidental como la oriental, en concreto la filosofía india. Buena prueba de ellos son sus numerosas publicaciones sobre una y otra o comparándolas, con títulos como *La negación de la substancia de Hume*, *Presencia de Schopenhauer*, *La filosofía del estado de vigilia*, *Kant frente a Shamkara*. *El problema de los dos yoes*, *Amanecer de un nuevo escepticismo*, *Antah karana*, *Comentarios al Sat Darshana*, o su magno compendio del *Yoga Vâsishtha* que fue reconocido en el momento de su edición, en 1995, como la traducción antológica más completa realizada hasta la fecha en castellano de este texto espiritual hindú tradicionalmente atribuido al legendario Valmiki, el autor del Ramayana, y uno de los textos fundamentales de la filosofía vedanta.

Ha publicado también *Historia del Arte Español* (60 Títulos), *Historia Universal del Arte y la Cultura* (52 Títulos).